

## Lo que no hay que hacer

Los expertos señalan a los sistemas de evaluación como los principales culpables de que muchos jóvenes muestren rechazo hacia la poesía, la misma que les causaba tanta emoción cuando pequeños al cantarla y memorizarla desde un enfoque lúdico. *“A base de comentarios de texto mal dirigidos, suelen lograr que se produzca un rechazo generalizado entre los estudiantes hacia el género poético, del que huyen por su supuesto hermetismo y por las dificultades que entraña para la realización de comentarios textuales”*, explica García Carcedo.

Aunque reconoce que el problema muchas veces no está en los profesores y es consecuencia del sistema, Floridor Pérez también considera que la forma de evaluar la poesía *“es desleal cuando, al momento de rendir una prueba, se convierte en problema algo que en la clase se prometía como una actividad placentera”*. A pesar de ello, afirma que los docentes siempre tendrán *“resquicios”* para cumplir con la letra de los programas abriéndole espacios a la sensibilidad.

Para terminar, una experiencia de Pérez que ejemplifica lo mencionado anteriormente:

"En los años setenta, cuando hacía clases en el liceo de Combarbalá, me tocó una unidad cuyo título proponía nada menos que la “Búsqueda de la plenitud existencial”. Como por esos días los alumnos se pasaban todo el recreo hablando del Festival de Viña, decidí organizar una especie de competencia entre música y poesía. Los jóvenes llevaron sus discos favoritos al liceo y yo cerros de antologías: mientras ellos escuchaban las canciones, yo buscaba un poema que tuviese motivos similares, como el amor o la amistad, y se los leía después en voz alta.

Para evaluar esa actividad, y como un modo de marcar la diferencia con cualquier estilo festivalero ajeno a lo educativo, les propuse premiar el peor uso del supuesto lenguaje lírico que hubieran captado en las audiciones o las lecturas. ¿Y saben quién ganó ese trofeo a la falta de creatividad o gracia? El curso eligió los versos iniciales del tema más tocado en las radios después del Festival de ese año: “Quién tuviera el alma de un poeta / y escribirte versos / con lindas flores de la floresta...”. ¡Flores de la floresta! Que al término de la unidad, adolescentes de tercer año medio de un pequeño liceo de provincia fueran capaces de reconocer la pobreza creativa y cursilería bajo la gruesa capa del oropel publicitario, los hacía a todos acreedores, por lo menos, de un 7 parcial. ¿O no, dicen ustedes?" ■

Canto  
versos

